

CRÍTICA DE LIBROS DE LA TIERRA

A COMER A MOLINA - "Tránsitos principales por la Región de Murcia en el S. XVIII"

De Antonio de los Reyes

S. Mira

Conocida es la intensa labor de investigación de nuestro compañero cronista de Molina de Segura, villa a la que ama tanto que está siempre al quite de cualquier expresión literaria o investigadora sobre esta tierra fronterera, de tanta alcornia, desde la que irradia, como una magna energía, todo un cúmulo de aspectos, desde el cultural al netamente conservero, dignos de tenerse en cuenta. Molina de Segura ha tenido una enorme transformación urbanística y cultural, convertida en ocasiones en lugar de esparcimiento de la cultura a través de sus versiones teatrales, que el autor y cronista ha extractado en un amplio catálogo de estas clases de efemerides.

Son importantes los pueblos que tienen sus cronistas, porque estos vienen a ser sus heraldos de la cultura, sus pregoneros que delatan el hacer de sus concejos y proclaman la calidad de su tierra, olvidada, a no ser porque la pluma del cronista siempre está presta a decir cosas y desenterrar los viejos documentos de su archivo.

Como es el caso de la obra gustativa de Antonio de los Reyes, veterano en estos lides, acerca de los tránsitos pricipescos por la región murciana durante el siglo de las luces, un momento crítico y opaco en la vida de nuestros pueblos, pero que con las

celebraciones de festividades, nacimientos, bodas o presencias de las infantas, cobraban una vida diversa y retumbaba el ajetreo por aquellos lugares por donde pasaban, en este caso de las dos infantas llamadas María Luisa, hija y nuera y sobrina de Carlos III. El autor nos presenta la panorámica general como la localista y el tránsito de las viajeras por diversas localidades, desde Cieza, pasando por Molina, Murcia, hasta llegar a Cartagena, dando cuenta de todo el tinglado llevado a cabo desde Madrid, como la situación de los caminos, posadas, suscitando tesis y sugerencias desde los enfoques de los viajeros de época, que, de otro lado nos dan su visión de los pueblos y de Murcia, como de Cartagena, ciudad mas abierta, en aquel momento donde se ejercitan los pactos de familia, en atención a los matrimonios por conveniencia de estado. Interesantes son los festejos junto con el acopio documental que nuestro cronista destaca y que sirve para corroborar la tesis del autor. En resumidas cuentas, se trata de un excelente libro, como nos tiene acostumbrados Antonio de los Reyes, veterano en estas lides y auténtico maestro de la investigación, al que desde estas paginas agradecemos su nuevo alumbramiento y lo felicitamos.